

Puebla, con fruto copioso de conversiones y reforma de costumbres: hombre de insigne humildad y de escrupulosa pobreza. Ayunó y rezó el divino oficio aun al tercero dia de la fiebre pestilencial que contrajo sirviendo á sus amados indios. En el delirio de su enfermedad no ateh- dia sino lo que le sugerían en lengua mexicana y en ademán de quien confiesa, se le notaba la inclinacion del cuerpo echando continuas absoluciones; involuntario, pero feliz indicio del amor que le lle- vaba á los ministerios de los prójimos, por quienes habia espuesto y ofrecido al Señor su vida, que consumó como nuestro redentor, en en viérses santo, 19 de abril.

1738. En algunas ciudades del reino donde habia comenzado mas tarde, duró la epidemia hasta principios del año de 1738, tiempo en que arrebató á la Compañía dos religiosísimos sugetos. En el Espíritu Santo de Puebla falleció el hermano Agustin de Valenciaga, natural de Ascóytia en la provincia de Guipuzcoa. Desde sus tiernos años dió grandes ejemplos de penitencia, recogimiento y oración, que aun ántes de los diez años ocupaba el lugar de las diversiones pueriles. Sirviendo de peón en la obra que se fabricaba entónces en la casa de *Loyola*, fué recibido en la Compañía. En ella vivió, tanto en la provin- cia de Castilla como en la de Nueva-España, siendo un perfectísimo ejemplar de hermanos coadjutores. Humilde, sencillo, modesto, labo- rioso, observantísimo de las reglas, respetuoso á los sacerdotes, devo- tísimo de la Santísima Virgen, y de una ardiente caridad para con los prójimos, en cuyo servicio murió el dia 13 de enero. A 22 de abril pasó de esta vida en Leon, tocado del contagio, el padre Francisco Maria Bonali, natural de Cremona, de donde vino en mision por los años de 1731 en que hizo sus votos en la Habana. Ni la detencion de estos en considerable tiempo, ni la del sacerdocio, para que tenia anticipadamente licencia del padre general, fueron bastantes, aunque muy dolorosos motivos para sacar de sus labios la menor queja. En el tiempo de sus estudios en el colegio máximo fué señalado por com- pañero del bendito padre y venerable anciano Domingo de Quiroga, escuela en que tuvo mucho que aprender en paciencia, humildad, re- signacion y demas virtudes cristianas y religiosas. De la tercera aprobacion fué señalado al hospicio de Leon, en que el padre superior Manuel de Lava le recibió como á un ángel del cielo, aunque faltán- dolo poco despues tuvo el padre Bonali un poco que padecer del in- discreto celo de algunos. Vivía sí con el consuelo de que el padre

Manuel le prometió á la hora de morir le seguiria en breve, como se cumplió á poco mas del año con la ocasion de la epidemia, á que el celoso operario se entregó sin reserva, y en que acabó con sentimiento de toda la villa que le miraba como á un ángel. \* Ya por este tiempo el gobernador de Sinaloa que habia, como dijimos, pasado á Califor- nia dejada la via de la negociacion, siempre lenta y peligrosa en estas naciones incultas é inconstantes, habia procurado y conseguido dar so- bre los alzados con dos ó tres reencuentros favorables que los obliga- ron á pedir perdon y entregarse al vencedor. Se les obligó á que en- tregasen tambien á los autores principales del motin, y lo ejecutaron puntualmente. El gobernador se contentaba con mandarlos á la cos- ta de Nueva-España; pero habiendo pretendido alzarse con el barco en que los conducian fué necesario pasarlos á cuchillo, excepto unos po- cos que tuvieron despues muy desastrosos fines.

Entre tanto habia venido al Sr. arzobispo virey orden muy apreta- da de la corte para que se pudiese como estaba ántes mandado al vi- rey Casafuerte, un presidio en el Sur. Se encomendó la ejecucion al gobernador de Sinaloa, con condicion de que los oficiales y presidia- rios de ninguna manera reconociesen ni dependiesen de la voluntad de los misioneros, ni estuviesen sujetos sino inmediatamente al virey de México, sin subordinacion al capitan del presidio de Loreto. Se se- ñalaron treinta soldados que se repartieron en los puestos de S. José, Santiago y la Paz, diez en cada parte, al cargo del capitan D. Ber- nardo Rodríguez Lorenzo, hijo del antiguo capitan de California. Pe- ro como éste, educado por los jesuitas y siguiendo las huellas de su anciano padre, defiriése mucho á los misioneros, presto desagradó al gobernador de Sinaloa, y puso en su lugar á D. Pedro Alvarez de Ace- vedo. El padre procurador de California representó en México al Sr. arzobispo virey los inconvenientes que podian resultar de aquel nue- vo gobierno; pero no solo no consiguió que S. E. I. pusiese el nuevo presidio sobre el pié del antiguo, sino que ántes reformó este mandato ordenando que los presidiarios y oficiales de ningun modo fuesen ad- mitidos, nombrados ni pagados, ó tuviesen con el padre superior de Ca- lifornia, ó con alguno otro de los misioneros, alguna relacion ó depen-

Muerte de los principales autores del motin de la California.

\* Por nota marginal de este manuscrito se añade..... Celebridad en la cano- nizacion de S. Juan Francisco de Regis. Ignoro por qué la omitiria el padre Ale- gre: sin duda que no corresponde á este tiempo.

Muerte, elogio y liberalidad del marqués de Villapiente.

dencia. † Se aumentó al presidio real de Loreto de veinticinco á treinta soldados, y se volvieron á poblar y cultivar las cuatro antiguas y desoladas misiones. En la de Santiago entró el padre Antonio Tempis, de quien haremos mencion en otra parte. A los sucesos de California debemos añadir la dolorosa pérdida que padeció este año de su mas insigne bienhechor, si puede llamarse así solo de la California y no ántes una fuente y tesoro comun de toda la universal Compañía y de todo el orbe cristiano, el ilustre Sr. D. José de la Puente Peña y Castrejon, marqués de Villapiente. Puede decirse con verdad que no hubo en su tiempo obra alguna piadosa á que no concurriese con tanta alegría, que no cabiéndole el gozo en el pecho prorrumpia en acciones de gracias á nuestro Señor por las ocasiones que le proporcionaba de hacer bien á los pobres. Fué en esto muy particular que sus cuantiosísimas limosnas tuvieron siempre por objeto mas que la pobreza corporal el remedio espiritual de las almas. Por este medio consiguió haber sido en su vida, y ser hasta hoy el apóstol de muchísimos pueblos y naciones, que las casas y misioneros dotados con sus limosnas rediman cada dia de las tinieblas de la infidelidad y de la culpa. En la Africa, fuera de grandes sumas remitidas en diversos tiempos para redencion de cautivos, fundó en Argel un hospicio de padres franciscanos observantes para el amparo y pasto espiritual de los cautivos cristianos. En la Asia, á costa de muchos males, remedió á innumerables cristianos de las vejaciones que por la fé de Jesucristo padecian en algunos reinos de la India, en el Japon y en la China. Aquí, para el sustento de misioneros catequistas y fábrica de iglesias, envió en diferentes ocasiones mas de cien mil pesos. En Macao fundó una casa ó cuna de misericordia para recoger los niños que cada dia amanecian espuestos en las calles segun el uso bárbaro de la gente pobre de aquel pais. Para el mismo fin de sustentar ministros y catequistas envió cantidades muy gruesas á los reinos de *Travancor*, *Ternate*, *Maduré*, *Coromandel*, sosteniendo aquellas florecientes iglesias que entre las continuas hostilidades de los paganos hubieran perecido muchas veces sin este socorro. En Filipinas fundó un presidio de indios boholanos contra las invasiones de los moros que cerraban el paso á la propaga-

† No se pensó así en los dias del conde de Moctezuma cuando se exigió por condicion al fundador padre Salvatierra que él gobernase en todos fueros aquella Colonia..... Ya asomaba desde entónces en el gobierno español la persecucion que se preparaba á los jesuitas.

cion del Evangelio. Fabricó en la India Oriental la iglesia de Pondicheri, y remitió á Jerusalem mucha porcion de pesos para adorno de los santos lugares, y seguridad de los piadosos peregrinos.

En la América, prescindiendo de continuas diarias limosnas á mendigos y vergonzantes, de muchas dotes de virtuosas doncellas, de capellanías y obras de la misma naturaleza de menos considerable costo empleó mas de ochenta mil pesos en la fábrica del convento de S. José Tacubaya de religiosos descalzos de S. Francisco; mas de doscientos mil en misiones, barcos, y otras necesidades de California. Fundó en la Pimeria las dos misiones de Busanic y Sonoydad, mudándose por su devocion en el de S. Miguel el nombre que ántes tenia de S. Marcelo. Ayudó con diez mil pesos á la fundacion del colegio de Caracas, con diez mil y cincuenta al de la Habana; dejó otros diez mil pesos para la fundacion de una casa de ejercicios en México. Debióle no poco fomento las misiones del Nayarit, y las del Moqui y Nuevo-México. En la Europa costeó las informaciones para la beatificacion del venerable padre Luis de la Puente; reedificó y dotó de nuevo el colegio de Santander; fabricó y adornó el colegio é iglesia de la cueva de Manresa, teatro de la penitencia de nuestro padre S. Ignacio, y cuna de la Compañía. Comenzó á fundar un colegio de misioneros en la casa y castillo de Javier del reino de Navarra. Sirvió al Sr. D. Felipe V con un regimiento de quinientos sesenta hombres armados y mantenidos á su costa por cerca de año y medio; servicio que S. M. recompensó ofreciéndole el vireinato de México, y rehusó este honor prefiriendo á todo la tranquilidad de su conciencia. En su última ancianidad peregrinó desde México hasta la casa de Nazaret y ciudad de Loreto, vestido de un paño grosero y con voto de no quitarse la barba hasta haber adorado aquel santo lugar. Ofreció á la Santísima Virgen en su santa casa dones opulentísimos; hizo por todo el camino innumerables limosnas; partió á Roma, y en el Jesus tuvo los ejercicios de nuestro padre S. Ignacio; volvió á España, ofreció en Zaragoza preseas riquísimas al templo é imagen del Pilar. Hospedóse en Madrid en nuestro colegio imperial, donde habiendo dado tres dias ántes *hasta su capa* de limosna, se dió asimismo al Señor pidiendo ser admitido en la Compañía. Hechos con ternura y edificacion de toda la corte los votos religiosos, [falleció el dia 13 de febrero de 1739. \*

\* He aquí un gran limosnero solo comparable con el capitán D. Manuel Fernandez de Fiallo de Oaxaca, de quien ya hemos hablado.

Abrese el pliego y se halla nombrado provincial el padre Mateo Anzaldo.

El padre Juan Antonio de Oviedo continuó su gobierno hasta el día 25 de junio en que abierto nuevo pliego, tuvo por sucesor al padre *Mateo Anzaldo*. En esta misma ocasion habia venido carta de nuestro padre general en que informado su paternidad, de los de dentro y fuera de la Compañía, de los gloriosos trabajos de los operarios de esta provincia en el tiempo de la epidemia, manda al provincial dé en su nombre las gracias á todos, tan afectuosas (dice su paternidad) como quisiera darlas á cada uno en particular, asegurándoles, no ménos, de la consolacion grande en que me dejan esas noticias por lo que prueban de fervoroso espíritu y celo en esa provincia, que de la segura confianza que tengo en la virtud y ardiente caridad de todos, para continuar con el mismo empeño, tan glorioso á nuestro Señor, tan útil á los prójimos y tan propio de la Compañía, cuya causa y buen nombre parece ha querido justificar el cielo, mostrando así, que los que *tan perseguidos se ven al presente* son los mas empeñados é interesados por el público hasta el extremo de perder sus vidas." El padre Mateo Anzaldo desempeñó esta orden con una carta circular, que siendo una hermosa descripcion del inmenso trabajo de nuestros operarios, y siendo de superior á súbditos en que no cabe la adulacion ni la lisonja, nos pareció insertar aquí á lo ménos algunas de sus cláusulas. „No pudo, dice, sufrir la caridad de vuestras reverencias las leyes que regularmente se establecen en las epidemias de que haya número determinado de operarios. No pudo sufrir la separacion de estancia, mesa, trato y comunicacion, diligencias tan necesarias para impedir el contagio. No se pusieron estos ni otros preservativos al peligro, porque no lo temian vuestras reverencias, sino ántes lo buscaban. No hubo distincion de gremios, diferencia de grados, preeminencia de puestos, ni exencion de canas. Los enfermos, los ancianos, los superiores, los maestros, todos eran operarios: el único orden que observaron vuestras reverencias fué no admitir descanso alguno. No se media con las horas del dia la trabajosa tarea, continuaba toda la noche. Todos se aplicaron, todos se dieron por obligados; aun nuestros estudiantes, siempre exentos de semejantes escursiones, lograron la suerte de acompañar á los sacerdotes, mitigando la pena de no serlo para ayudar mejor á sus prójimos con suplir por nuestros hermanos coadjutores, cuyo anhelo no alcanzaba á lo exorbitante de las tareas. Ni nuestros novicios pueden quedar escludidos de esta gloria, pues pedian con instancia ser enviados á servir la comida á los pobres, y animarlos con bue-

ños consejos. La caridad de Jesucristo empeñó á vuestras reverencias á entrarse por las casas de los apestados, á recorrer los barrios. Solian pasar de treinta las confesiones que hacia cada sacerdote, y se podian ajustar no pocas leguas en los distantes términos que repasaban muchas veces al dia. Insensibles pudieran haber sido vuestras reverencias á la hambre, á la sed, á las vigiliass, á las fatigas, á las destemplanzas del dia y de la noche, del sol y de la agua, si no los hubieran declarado muy sensibles los mortales accidentes que les resultaron por la continuacion del insoportable trabajo. Muchos fueron los herides del contagio, y pudieron haberlo sido todos. Algunos murieron víctimas de la caridad: ninguno rehusó esponer su vida, y me constan los humildes sentimientos de muchos por no haberla perdido. Yo, en nombre de nuestro muy reverendo padre general y mio, doy á vuestras reverencias las gracias, y podré dar á su paternidad reverendísima el consuelo de que aunque ha cesado el fuego del contagio, vive aun el de la misma caridad, celo y fervor en el de vuestras reverencias, &c.

Los años siguientes de cuarenta y cuarenta y uno fueron muy pacíficos en la provincia, cuanto turbulentos en la de Sinaloa y Californias. Inquietaron á Sinaloa las sediciones de los yaquis y mayos patrocinados de algunos vecinos que los necesitaban para sus particulares intereses. No contribuyó poco el desafecto de un caballero de los que tenian mando en la provincia para con los misioneros jesuitas. Estos en todo el tiempo del motin, no hicieron otro papel que el de blanco de todos los tiros y calumnias con que quisieron denigrarlos sus émulos. Las cabezas de la rebellion eran tres ó cuatro indios bastantemente astutos y ladinos. Al principal, y que destinaba para sí el señorío de la provincia, llamaban en su idioma *Muni*, otro llamado *Baltazar*, y otro llamado *Juan Calisto* eran sus principales oficiales, y este segundo mandaba en su ausencia las tropas de los malcontentos. Las hostilidades comenzaron por las misiones de Mayo con muerte del cacique gobernador de aquellos pueblos é incendio de las iglesias é imágenes sagradas. De Mayo pasaron al sitio que llamaron *Cedros*, donde cometidos impunemente los mismos sacrilegios, pusieron sus reales en *Bayoreca*. El gobernador, á esta noticia, se retiró á los *Alamos*. Los rebeldes saquearon todos los lugares, pusieron fuego á las casas y á los sembrados de que no podian aprovecharse. Súpose en el *Yaqui* por este tiempo la prision de *Muni*, que el capitan *Mena* habia tenido la fortuna de haber á las manos, bien que presto, temeroso de mayores

1740.

inquietudes, hubo de ponerlo en libertad. Con esto creció la confianza y el orgullo de los yaquis. En *Barum* y otros lugares vecinos, atropellando el respeto debido á sus ministros y aun amenazándolos con la muerte, lo llevaron todo á sangre y fuego. El gobernador disimulaba entre tanto no oír los clamores de toda la provincia hasta que se vió obligado á enviar á Mayo, donde reconocía ménos peligro, uno de sus tenientes con algunos soldados. Los mayos los recibieron con muestras de alegría y de tranquilidad, los regalaron con todo cuanto habia en sus pueblos, y dejándolos gozar desarmados, de las dulzuras de la paz se apoderaron de sus personas y cruelísimamente azotados los enviaron al gobernador. Despachó este luego sesenta hombres armados para castigar aquel desafuero; pero habiendo tenido el capitán la inadvertencia de fiarse de un indio que los guiase, este los condujo por unos pantanos donde, sin poderse revolver, fueron atacados improvisamente de los yaquis, que cazándolos como á fieras atadas, los dejaron á cuasi todos en el campo. Pasaron de ahí á Basacora, asolaron la provincia de Otsimuri que sus vecinos se vieron forzados á desamparar y acogerse á los bosques hasta que pudieron refugiarse muchos en *Icora*. De aquí se escribió pidiendo socorro al gobernador de Nueva-Vizcaya dándole noticia de los designios del enemigo, que eran penetrar á la Sonora á cuyas puertas estaba ya insolente con sus prósperos sucesos.

La distancia de este recurso dió tiempo á los sediciosos para acometer á *Tecozipa*, uno de los primeros pueblos de Sonora en que se hallaba D. Agustín de Vildasola con un otro oficial y algunos soldados del presidio. A estos dos bravos oficiales opusieron los yaquis sus dos gefes Baltazar y Juan Calixto. A la punta del día acometieron por todas partes con bastante orden. Los españoles, aunque desprevenidos y medio desnudos, sostuvieron con valor sus primeros ímpetus entre la confusión y el desorden. Vueltos en sí dentro de poco, bien que en pequeño número respecto de los indios, dispusieron con tal regularidad sus descargas, que pudieron al fin rechazarlos. No consiguieron sin embargo ventaja alguna mientras estuvo Baltazar al frente de los suyos. Este bravo indio dió aquella mañana un grande espectáculo á los mismos españoles. Ni las balas, ni las lanzas, ni las espadas fueron bastantes para apartarlo de la entrada que habia abierto en el recinto y que pretendia franquear á sus gentes, hasta que cuasi á pedazos quedó muerto en el mismo lugar; con su caída huyeron los demás. Desde este punto comenzó á descaecer la fortuna y el valor de

los yaquis. El capitán Usarraga entrando en la sierra de *Tepohui* en ocasión que con un baile celebraban la muerte de algunos españoles, los derrotó y puso en fuga con muerte de muchos, cuyas cabezas dejó para escarmiento clavadas en los árboles. A su vuelta de Alamos, donde habia sido enviado, le salieron repentinamente al camino; y aunque traía nuevo refuerzo de soldados lo derrotaron, bien que con poca pérdida de sus gentes, pues que viendo á su capitán herido, aunque no mortalmente de dos flechas se acogieron luego á sus pies. Este suceso dió aliento á Juan Calixto para que con mil y seiscientos yaquis asaltase segunda vez á *Tecozipa*, pero rechazado igualmente por D. Agustín Vildasola dió oídos fáciles á proposiciones de paz. No hubieran sido muy seguras por la vuelta en este tiempo á Sinaloa del sedicioso *Muni*, si el gobernador D. Manuel de Huidobro no hubiese pasado prontamente al Yaqui y asegurándose con la prisión de muchos principales caciques. Ya estaba para proceder al castigo de los delincuentes, cuando se halló llamado á México y con orden de entregar el mando de aquellas provincias á D. Agustín Vildasola. Este, después de haber recorrido las poblaciones de los Tehuecos y otras á las riberas del Rio del Fuerte, pasó á Mayo, donde entendió los perversos designios del Maní y algunos otros caciques, tomó con tiempo las mas prudentes medidas para impedir el contagio: se apoderó del *Muni* y de *Bernabé* que se habian ocultado en *Tozim*, donde á fines de junio de 1741 fueron pasados por las armas. Quedaba aun Calixto que causaba no pequeña inquietud por su genio altivo y bullicioso y autoridad que tenia entre los suyos; pero no tardó mucho en venir á las manos del gobernador y asegurar con su muerte la tranquilidad pública de la provincia.

En la California se habia padecido en este tiempo por muy distinto camino. La independencia de los dos presidios era una fuente inagotable de discordias sobre la jurisdicción de unos y otros. Los misioneros se hallaban en un total desamparo, sin escolta para sus salidas y expediciones, especialmente en el Sur, donde era mas necesaria; pero donde el capitán del presidio les era abierta y declaradamente contrario. Eran graves y frecuentes las vejaciones y las quejas de los indios. No se pensaba en adelantar las conquistas, y solo se llevaba la atención la codicia de las perlas por las cuales se hacian considerables estorsiones á los buzos de Nueva-España. Los padres, conociendo cuán poco favorable estaba para ser oídos el sistema presente del go.

bierno, se veian forzados á callar hasta que el peligro en que se hallaba todo y las quejas mismas de unos contra otros hicieron conocer al Sr. arzobispo virey el infeliz estado de la tierra, depuso al capitán del nuevo presidio, y puso en su lugar un teniente subordinado al comandante del presidio de Loreto, mandando que el nombramiento, admision y paga de uno y otro presidio corriese como ántes á disposicion del superior de las misiones. Dió á todas estas disposiciones mayor firmeza la nueva cédula del rey fechada en 2 de abril de 1742 en que se ordenaba se abonasen por la real hacienda los gastos causados con el motivo de la rebelion de Californias, y se propusiesen á S. M. los medios conducentes á su tranquilidad y entera reduccion. Llegó también este año otra cédula en que mandaba el Sr. D. Felipe V se encargase á la Compañia de Jesus la entrada y reduccion de las provincias del *Moqui* á informe y peticion del Illmo. Sr. D. Benito Crespo, obispo ántes de Durango y despues de la Puebla, y ya, como hemos dicho, lo habia intentado.

A fines del año, cumpliéndose ya los nueve á que se habia prorogado, se trató de juntar para el dia 3 de noviembre la vigésima séptima congregacion provincial. Hubo luego de diferirse para el dia 4 por la entrada del Exmo. S. D. Pedro Cebrian, Agustin de la Cerda, conde de Fuenclara, virey de estos reinos. Fué nombrado secretario el padre José de Moya, y luego el dia 6, elegidos primer procurador el padre Pedro de Echávarri, prefecto de estudios mayores en el colegio máximo: substitutos el padre José Muldonado, maestro de prima en el mismo colegio, y el padre Francisco Javier de Paz por rector del colegio de Guadalajara. Los dos padres procuradores murieron sin llegar á Europa en el colegio de la Habana. El padre Paz á la vuelta de Italia falleció también en Auxerre de Francia; pero esto fué algunos pocos años adelante.

A principios del de 1743 entró en el gobierno de la provincia el padre Cristobal de Escobar y Llamas, rector que habia sido muchos años del real y mas antiguo colegio de S. Idefonso y á cuya actividad y prudencia debe no sólo la suntuosísima fábrica, sino gran parte del esplendor y crédito con que florece este colegio. El nuevo provincial en consecuencia de la cédula del rey, recibida el año antecedente, encargó al padre Ignacio Keller, ministro de Soamaca, que hiciese todo lo posible para penetrar al *Moqui*. Pasó el padre el rio Gila saliendo de su mision por setiembre, caminó algunas leguas al Norte; pero ha-

biendo sido su caravana acometida y robada de los apaches en un asalto nocturno con muerte de un soldado, los demas que lo acompañaban comenzaban á temer y aun á desampararlo. Así se vió precisado á volver á su pueblo, sin otro fruto que el de haber visitado de paso algunas rancherías de gentiles. Semejante orden tuvo otra expedicion que por junio de este año emprendieron dos celosísimos operarios del colegio de la Habana. Por la parte austreal de la Florida hay una cordillera de pequeños islotes que llaman Cayos de los *Mártires*, por que entre ellos y los terribles bajos de ese nombre hay un corto bra- ceage por donde vuelven de allí á la Habana embarcaciones pequeñas. Habitan estas pequeñas islas indios idólatras aunque sin domicilio estable, transmigrando de unas á otras segun las estaciones del año, oportunidad de la pesca y abundancia de frutas silvestres que les sirven de alimento. Son muy afectos de los españoles y enemigos de los ingleses, y por consiguiente de los *vehizas* sus aliados con quienes traen continuamente guerras. Estas, su brutalidad y continua embriaguez, son causa de estar reducida toda la nacion de estos isleños á muy pocas familias. Cada ranchería reconoce su cacique distinto y como á teniente suyo á uno que llaman *Capitan grande*, nombre que como el de obispo les ha enseñado el trato con los españoles, cuyo idioma entienden en lo bastante: obispo llaman á su sacerdote. La ceremonia de consagracion consiste en tres dias de carreras continuas, bebiendo hasta caer sin sentido, que á juicio de ellos es morir para resucitar despues de santificados. El ídolo que adoran es una pequeña tabla con una muy grosera y mal formada imágen de una *Picuda* (especie de pescado), atravesada con un harpon y varias figurillas al rededor como lenguas. El sacerdote acostumbra llamar los vientos con ciertos silbos y apartar las turbonadas con diversos clamores, é interviene con varias supersticiones á los sahumeros con que honran los indios al cacique y sus hijos. Tienen grande horror á los muertos, y en sus entierros, que tienen á distancia del pueblo, tienen siempre guardias. En la muerte de los caciques matan uno ó dos niños que los acompañen y adornan los sepulcros con tortugas, piedras y otros animales, tabaco y cosas semejantes para tenerlos contentos. Niegan sin embargo la inmortalidad del alma, juzgándola igual á la de cualquier bruto, ni reconocen Dios creador, diciendo que las cosas se hacen por sí mismas.

Con los frecuentes viages á la Habana, habian pedido algunas

Inútiles es-  
pediciones á  
los Cayos de  
los Mártires.

veces que se les envasen padres para ser instruidos en la fé. Pareció al Exmo. Sr. D. Juan Francisco Güemez de Horcasitas, gobernador entónces de la Habana, \* convenir mucho aquella reduccion, no solo para la gloria del Señor y bien de aquellas almas, sino aun para servicio de la corona y seguridad de la costa y barcos españoles. Propuso el asunto al padre rector del colegio, y admitieron gustosísimos la expedicion los padres José María Monaco y José Javier de Alaña, y salieron de la Habana el día 24 de junio. Dieron fondo al siguiente día en el cayo que llaman de *Hucos*, y siéndoles forzoso detenerse, tanto por el viento, como por un bergantin inglés que divisaron, el padre Alaña, que al celo y fervor de misionero juntaba tambien una grande instruccion en las ciencias matemáticas, ocupó el tiempo en exactísimas observaciones de la situacion, configuracion, alturas, fondo, aguadas y demás cosas pertenecientes á un completo informe del pais, formando de todo muy curiosos mapas hasta el lugar donde desemboca el rio, como dos leguas al Sudeste de boca de *Ratones* en el corriente de la Florida. Aquí, por medio de un español que encontraron cazando en Cayo-francés, tuvieron la noticia de que los indios que buscaban habian poco ántes hecho paces con los de Santaluzes y pasado allá á celebrarlas. Que los Santaluzes, para mayor solemnidad del día, sacrificaban á una niña. Penetrados los padres del mas vivo dolor despacharon luego en una pequeña canoa dos hombres suplicando al cacique Santaluz que suspendiese el sacrificio. Faltaban ya pocos momentos para la bárbara ejecucion cuando llegaron los enviados, á cuya propuesta condescendieron sin dificultad los salvages. El 13 de julio llegaron los padres á su destino, y poco despues vinieron á visitarlos los caciques de cuatro ó cinco poblaciones de *maimios*, *santaluzes*, *mayacas* y algunas otras naciones. Se les propuso el fin de su venida y se introdujo el punto de la religion de que habian tratado con el gobernador. La respuesta fué muy agena de lo que se esperaba. Dijeron que ni habian tratado con el gobernador cosa alguna en el asunto, ni habian pedido ni solicitado la venida de los padres. Sin embargo, el temor de que se volviese la goleta sin participar del ves-

\* Primer conde de Revilla Gigedo, padre de D. Juan Vicente, famoso virey de México por su acertado gobierno así como el primero lo fué por la inmensa suma de dinero que se llevó á España, y por lo que se aseguró en una Gaceta de Holanda que habia sido el vasallo mas rico de la monarquía. Los ministros de este gran virey fueron jesuitas en México.—EE.

tido, bastimentos, hachas, cuchillos y otras cosas que el gobernador les mandaba repartir, les hizo fingir que oian de buena gana la instruccion y exhortaciones de los padres. Levantaron estos una choza en que se dijo la primera misa, entónces cantada el día de nuestro padre S. Ignacio, y trabajaban por atraer á sí á los párvulos. Los adultos, repartido el bastimento, manifestaron desde luego lo que se podia esperar de ellos. Verosímilmente estaban persuadidos que el ser cristianos no era otra cosa que el comer bien, beber y vestir á costa del rey de España; y como decian con descaro á los padres, ¿cómo quereis hacernos cristianos si no traes aguardiente? Si quereis fabricar iglesia nos habeis de pagar tributo, como tambien todos los españoles que viniesen á vivir á nuestras tierras. Efectivamente, ellas eran tan á propósito para siembras y cria de ganado, que algunos habian ya interpuesto el respeto de los padres para obtener licencia de pasar á poblarlas. Para esto, para contener las fugas de los indios, refrenar su natural inconstancia y defenderlos de los *uchizas*, parecia necesario á los padres y demás españoles un presidio sin el cual no podia haber estabilidad en la reduccion, ni seguridad en el gobierno. El padre Alaña entre tanto, con ayuda de las gentes de la goleta y de los mismos indios, habia levantado un fortin en triángulo equilátero de veinticuatro varas por lado con tres baluartes en los ángulos, defendido cada uno con un pedrero, y en tal disposicion que dominasen al mismo tiempo el camino que venia del monte á la poblacion y el rio, todo de madera con su terraplen, foso y estacada, en que se enarboló solemnemente la bandera de España el día 8 de agosto. Concluida la fabrica se determinó quedase allí el padre José Alonso, y volviese á la Habana el padre Alaña á informar al gobernador del estado de las cosas. Doce soldados y un cabo quedaron escoltando al padre Monaco. Este, considerando que en aquel pais mueren muchos niños de viruelas y matan á muchos sus ébrios padres ántes del uso de la razon, no perdonó diligencia alguna para asegurar su salvacion, especialmente creyendo con el tiempo y la paciencia reducir tambien á los adultos; pero en la Habana se discurría de otra manera. El gobernador, que confiado en las promesas y buena voluntad de los indios, habia creído poderse reducir y poblar la tierra sin costo alguno del real erario, respondió que para lo que se proponia debia dar parte al rey, y esperar la resolucion de su consejo. Entre tanto dió orden que el padre Monaco se volviese á la Habana, y poco despues hubo tambien de destruirse el fortin para

que no se apoderasen de él los ingleses ó los uchizas sus aliados, sin que hasta ahora se haya vuelto á pensar en la conversion de aquellas pobres gentes. \* *esta nominava*

1744.

El poco fruto de esta expedicion se compensó bastantemente en la misma isla de Cuba con el nuevo establecimiento de la Compañía en el Puerto del Príncipe. Esta poblacion no está hoy en el mismo lugar en que se fundó en los tiempos de Carlos V. Los moradores, infestados de la plaga de mosquitos, se dice haberse retirado rio arriba algunas leguas, donde por angostar mucho ácia aquella parte la isla están á cuasi igual distancia del uno al otro mar. Está situado en un llano hermoso, muy abundante de pastos para cria de ganados y regada de dos rios. Tiene dos parroquias, convento de San Francisco, Merced y S. Juan de Dios. Reside en ella un teniente de gobernador con suficiente tropa. Su gobierno político ha pertenecido algunas veces á Cuba y á la Habana. Dos son las incomodidades principales del pais. Las mugeres son muy espuestas á *demencia*, á lo menos temporales, no pocas veces *perpetuas*, y en uno y otro sexo el *mal de las culebras*. Sus primeros síntomas son algun hervor de sangre, inflamacion y como especie de *erisipela* ácia la parte dañada. A pocos dias de este tormento se comienza á distinguir en medio de la carne inflamada una culebrilla intercutánea, blanca, cuando mas del grueso de un bordon ó cuerda doble, y cuando mucho de una cuarta, poco mas, en longitud. La cura es muy prolija y dolorosa: se abre el cútis y se comienza á estirar muy suavemente: rarisima vez sale toda en una operacion. La parte que ha salido se devana y enreda en un ovillo de plátano, y se fija con agujas para que no se pueda ó vuelva á introducir. Al dia siguiente se repite la operacion hasta que sale del todo la culebra. Si se hizo alguna mayor fuerza y se reventó al estirar, causa despues gravísimos y cuasi mortales accidentes, sin mas remedio que procurar se crien materias en que salgan despues por incision los pedazos que quedaban del animal.

Mal de las culebras.

Esta enfermedad, decian los viejos del pais haber tenido principio cuarenta años ántes muy á los principios del siglo, con ocasion de una

\* No era este gobernador el piadoso marqués de Villapiente, era un hombre de quien la historia nos ha dejado una relacion muy triste de su avaricia escandalosa. Si esta no hubiera sido tanta, y grande su amor á la religion, aquellos puntos abrian reunidose al gremio de la Iglesia católica. Cuando hay voluntad de obrar, todo sobra.

armazon de negros que allí llegó infestada de este achaque. Otros mas verosimilmente creen que el contagio proviene de ciertas aguas y charcos vecinos que crian aquellas sabandijas, con la esperiencia de que solos los que bebian, se bañaban ó vestian ropa allí lavada contraen semejante accidente. Hoy en dia es tan raro, que apenas se encuentra uno ú otro que lo padezca.

El Puerto Príncipe está cercado, aunque á alguna distancia, de muy considerables poblaciones. Acia la parte oriental de la isla tiene al Bayaneo y á Cuba, y ácia la occidental á la Trinidad, Sancti Spiritus, El Callo, Villa Clara y otros pueblos menores. En esta parte de la isla se habia deseado muchos años un colegio de la Compañía. Por estos mismos tiempos se habia llevado el negocio tan adelante en Cuba, á diligencia del Illmo. Sr. D. Pedro Morel, entónces dean y hoy dignísimo obispo de aquella Santa Iglesia, que ya estuvo para fundarse colegio á devocion y espensas del piadoso eclesiástico D. José Mostelier y algunos otros bienhechores. Mientras el dicho presbítero, temiendo la desaprobacion de un superior snyo nada inclinado á fomentar comunidades religiosas, dilata para mejor tiempo la ejecucion de sus designios, le sobrecogió la muerte ausente el Sr. Morel que solo pudiera haber asegurado la fundacion en lo futuro.

Florece singularmente en el Puerto del Príncipe entre muchas otras la familia de los *Varaonas*. En el corazon de dos señoras de esta illustre casa, (Doña Eusebia y Doña Rosa Varaona,) imprimió el Señor desde sus tiernos años un tan singular afecto á los jesuitas que aun sin haberlos visto jamas, en sus juegos pueriles no hacian sino fabricar casas é iglesias que llamaban templos y colegios de la Compañía. Cuasó no poca admiracion á su padre D. Estévan Varaona, hombre muy reflexivo y maduro, que aun aquellas monedas que les daba para sus niñerías y adornos se las volvian á dar como en depósito para el colegio que decian habian de fundar á los jesuitas. Colocadas en matrimonios correspondientes á su calidad, la copiosa prole con que bendijo el Señor sus tálamos, no les dejaron libertad para disponer de su cuantiosa dote. Sin embargo, Doña Eusebia, muger de grande ánimo y no vulgares talentos, emprendió recorrer las casas de las personas principales, con tan feliz suceso, que en breve pudo juntar una gruesa cantidad, á que se agregó el quinto de su hermana Rosa, que murió en este tiempo. Su marido D. Jacinto Hidalgo [partió inmediatamente al Bayamo para comprar una hacienda, y aunque no consiguió